

## Editorial

# Profundizar en salud en todas las políticas, la medicina social, y la participación

Jorge Lastra Torres<sup>1</sup>

El nuevo gobierno tendrá que asumir dentro de muchas de las demandas de la ciudadanía, cuáles serán sus prioridades. Dentro de ellas, sin duda, las que se refieren a la atención de la salud estarán de una u otra forma dentro de las impostergables. Buscar responder a ellas, será una tarea especialmente compleja, porque cualquier vía que asuma para enfrentarla estará bajo la presión de las expectativas de un nuevo ciclo, con plazos cortos, recursos más limitados que en otras oportunidades y compartiendo una agenda con urgencias iguales o mayores que ella.

El estrecho margen temporal, que viene asociado a la esperanza de un nuevo gobierno, será una de las principales amenazas a enfrentar; ya que es evidente que hacerse cargo de la tarea de dar cuenta de las críticas de acceso, oportunidad, protección financiera y calidad en salud, requiere de un trabajo de largo aliento, por lo que una de las primeras estrategias estará en poner las soluciones en una mesa donde se extiendan los plazos más allá de un periodo gubernamental. Tarea que por cierto es especialmente difícil en el escenario político donde se han resuelto las actuales elecciones, marcado por la tensión y polarización del debate, comenzando por lograr que el sistema de salud, especialmente su red de establecimientos pase a ser un organismo público, autónomo y servido por una carrera funcionaria estable. Este puede ser un camino que ayudaría en este afán.

Otra cuestión de envergadura, será donde fundar las respuestas de una ruta que responda al propósito de mejorar este sector. En este sentido, tanto en nuestro país como en el mundo, la experiencia comparada muestra que modelos de seguro, de servicios y de modelos de atención integrados e integrales, son los de mayor rentabilidad sanitaria

y social. Por ello volver la mirada a la medicina social, materia que estos Cuadernos tratan como su eje central, puede ser un camino valioso. Ello implica, recoger los principios que a mediados del siglo XIX fueron instalados en los esfuerzos de los reformistas sanitarios de Alemania; donde definieron como sus bases: primero, que la salud de la población es un problema que concierne a toda la sociedad y la sociedad tiene la obligación de asegurar la salud de sus miembros; segundo, que las condiciones sociales y económicas tienen un efecto importante en la salud y en la enfermedad; y tercero, que se deben dar los pasos conducentes a promover la salud y a combatir la enfermedad y las medidas que se adopten sean tanto sociales como médicas. Todo esto puede ser un material conceptual primordial en el objetivo de mejorar la salud de nuestra población. Pero esto debe ser el marco de una tarea prolongada y sistemática. Determina también, que la salud debe ser un afán presente en todas las políticas y no solo del Sistema de Salud.

Otro elemento que surge de lo que se ha planeado hasta aquí es el inevitable carácter político de enfrentar los desafíos del sector, en dos sentidos: uno, porque se trata de definiciones de política pública, como herramienta de gestión ejecutiva para avanzar en las transformaciones necesarias; y dos, pues se trata de cambios propios de un sector social donde la confluencia de actores con intereses diversos implica negociación y acción política; por lo mismo, ese proceso no puede quedar a expensas de sectores corporativos o segmentarios, sino que a cuerpos colegiados y deliberativos donde el interés común prime sobre los particulares, por muy legítimos que sean. Así, parece indispensable, que la academia, los equipos de salud

<sup>1</sup> Director Consejo Editorial. Cuadernos Médico Sociales.  
Colegio Médico de Chile A.G. Correspondencia a: [jlastra@colegiomedico.cl](mailto:jlastra@colegiomedico.cl)

y la propia población participen en esos espacios de largo aliento, que hemos señalado como los tiempos necesarios a considerar, recogiendo los fundamentos de la salud en todas las políticas, la perspectiva de la medicina social y la participación

social, promoviendo los intereses colectivos. En este sentido, el Colegio Médico puede ser un actor importante de convocatoria, junto con representar a sus propios asociados.